

---

## ¿Un trumpismo latinoamericano?

---

*Autores: Javier Calderón Castillo y Amílcar Salas Oroño*



1

Donald Trump, en su paso por la Casa Blanca, impactó al mundo por su forma de gobernar estridente, mediática, antiderechos, antimigrante, cuestionando la institucionalidad republicana (división de poderes, estado laico y libertad de asociación y de prensa) llegando a respaldar un asalto a un Poder Público-, y en el plano económico con una postura (al menos discursivamente) contraria al modelo de globalización. Son estas dos últimas características quizás las más distintivas de un dextropopulismo (una suerte de neofascismo del s.XXI, anclado en las nuevas formas de comunicación y el uso masivo de las fake-news como refinamiento goebbeliano) que se plantea como alternativa superadora a la versión consolidada de neoliberalismo de las décadas precedentes.

El trumpismo representa, en definitiva, la “descomposición” o “mutación” del neoliberalismo; es un proyecto nacido a raíz de su crisis y que no pretende su derrumbe, sino su reproducción. Es un intento de regeneración del proyecto de Estado mínimo thatcherista en el que se renuncia a su componente liberal político (defensa de las instituciones) y al de la globalización económica en su actual formulación.

Esta posición permeó como corriente a las derechas y ultraderechas de todo el planeta y en particular a las derechas latinoamericanas, inmersas de por sí en una ola de mutaciones en busca de su propia identidad, y expectante para mantener su hegemonía en la región (comprometida seriamente durante la primera década del siglo XXI).

## Introducción: mutaciones en las derechas latinoamericanas

¿Cuál es el punto de partida? La derecha latinoamericana venía ensayando en la última década, con cierto éxito, opciones neoliberales puras: es el caso de Mauricio Macri, Enrique Peña Nieto, Sebastián Piñera, Pedro Pablo Kuczynski, Juan Manuel Santos e incluso, en alguna medida, el propio Iván Duque, que pretendía *aggiornar* al uribismo. Opciones neoliberales con rostro tecnocrático, aupadas sobre partidos nuevos, personalistas y creados ad hoc y enlazados con los organismos de gobernanza global. La derecha latinoamericana parecía recuperarse, así, de la implosión electoral de los viejos partidos neoliberales democristianos, herederos de las dictaduras de los años 70 y ampliamente superados por la ola progresista de inicios del siglo XXI en América Latina.

Sin embargo, estas versiones de la derecha latinoamericana-tecnoneoliberales, promotoras de la globalización y conectadas con los sectores industriales ganadores dentro de ésta- pronto comenzaron a experimentar dificultades para ganar las elecciones (o continuar ganando) ante una izquierda que supo comprometerse con los procesos democráticos, con las instituciones y hacer competitivas sus propuestas. Alberto Fernández en Argentina y Luis Arce en Bolivia quizás sean las mejores expresiones de estas nuevas formaciones.

2

Es en esa tesitura, la derecha latinoamericana se debate en una nueva búsqueda: entre mantener el rumbo liberal, conectado con la globalización capitalista, o abrazarse a la orientación iliberal del trumpismo, asumiendo cierto peaje de aislamiento en la comunidad de las democracias occidentales. Está por verse si este cierto repudio diplomático, como el que ha podido experimentar Bolsonaro, podría llegar a tener consecuencias políticas y económicas a medio plazo. De ello, consecuentemente, surgen las preguntas: ¿cuánto permeó la pulsión iliberal en las derechas latinoamericanas? ¿Cuánto conecta con un perfil más autocrático, más reconocible en el pasado? ¿Qué sucede con la tensión nacionalista/proteccionista? Este último rasgo, que ha sido patrimonio de la izquierda en América Latina -tanto la militar como la civil-, desde Velasco Alvarado a Hugo Chávez, pasando por Juan Perón y Rafael Correa, ahora podría ser absorbido desde otra orientación. Al respecto, cabe preguntarse si en el aspecto nacionalista/proteccionista un rasgo que, salvo excepciones, le ha sido ajeno casi desde la etapa independentista la derecha latinoamericana ha seguido a Trump.

Finalmente, el rasgo más superficial: el comunicativo. El uso de *fake news*, el choque con los medios de comunicación y el histrionismo de la figuración pública ¿habrán permeado a las derechas regionales?

## Rasgos generales del trumpismo

- El trumpismo es un movimiento que incluye diversos sectores sociales, políticos y económicos de los EE. UU. cuyos ejes de conexión y articulación están vinculados a una crisis de desarrollo y representación. Del algún modo, el neoliberalismo necesita mutar porque “muere” de éxito provocando una verdadera debacle en el Estado de Bienestar de EE. UU. que ha llevado a exigir nuevas formas de representación de los perdedores de este modelo de globalización.
- En el trumpismo confluyen los conservadores del partido Republicano, grupos de la élite empresarial antiimpuestos y franjas sociales arruinadas por la deslocalización de las empresas, obreros blancos, críticos de la globalización, supremacistas, racistas, xenófobos, machistas, anticientíficos/antiintelectuales, integrantes de grupos cristianos fundamentalistas y grupos de excombatientes de las diversas guerras iniciadas por los EE. UU. en las décadas precedentes.
- Y, finalmente, pero como centro de este trabajo: teniendo en cuenta la incidencia de los EE. UU. en la política de América Latina y en los perfiles de los políticos, **¿es viable la hipótesis sobre la creación de un trumpismo en países latinoamericanos por imitación, por conveniencia (oportunismo) o incluso por convicción ideológica?** En ese sentido, resulta importante analizar los matices, las formas relacionales de las derechas tradicionales con esas prácticas y posiciones ideopolíticas del trumpismo, sus similitudes y alcances.

3

Al analizar la relación de la crisis en torno a la democracia y el neoliberalismo en los EE. UU. -y el surgimiento del trumpismo- debemos comprender que este fenómeno político no es trasladable de forma simple y mecánica a América Latina. Para indagar en este vínculo se sugieren algunos enfoques:

- El trumpismo en EE. UU. tiene una base en la clase media constituida por décadas y con una definida capacidad de consumo que en buena parte de Latinoamérica no tiene comparación (aunque existen similitudes aspiracionales en algunos sectores sociales, como integrantes de las fuerzas armadas, pequeños empresarios, entre otros, que podrían ser la base reducida de un trumpismo local).
- La relación del trumpismo más evidente y trasladable es con las élites empresariales de América Latina que se afianzan en las ideas

más arraigadas de la desigualdad y la jerarquía como principio ordenador social y como sentido común. Los sectores agroindustriales de la élite podrían tener mayor simpatía en los principios de desigualdad y del sentido conservador segregacionista del trumpismo, muy conectados a los movimientos antiderechos. Sin embargo, algunos sectores de la élite latinoamericana son tensionados por las posiciones del trumpismo norteamericano en lo que refiere al reordenamiento de EE. UU. en la globalización, ya que afecta directamente a sus negocios exportadores (la política arancelaria y el cierre de importaciones en los EE. UU. son un buen ejemplo de ello).

- El trumpismo y el “estado de opinión”. Una de las características fundamentales del trumpismo es **indisociable de su acción mediática**, que puede sintetizarse en algunos atributos: a) el uso de redes sociales como centro de su comunicación y de generación de opiniones movilizadoras; b) utilización de los medios de comunicación acrílicos y panfletarios; c) ataques constantes a los medios de comunicación críticos; d) la opinión de las “mayorías” por encima de las acciones y decisiones de los poderes públicos. Y con una práctica recurrente: generar noticias falsas utilizando las redes sociales, convertidas en verdades para amplios sectores de la población. Aquí es importante observar no sólo las redes sociales sino las diversas formas de mensajería por las que circulan informaciones clave para la articulación del “discurso trumpista” (en América Latina).

4

- Articulación con milicias. El trumpismo tiene una narrativa mediática conectada con acciones de hecho realizadas por grupos armados o milicias, orientados por la violencia, el derecho al porte y utilización de armas de fuego, y a la acción intimidatoria sobre otros grupos sociales, con el odio como motivación. Este guerrillerismo es antitético con la tradición militarista conservadora latinoamericana.

- Un trumpismo geopolítico. El trumpismo es parte de la competencia en el capitalismo global, en especial con China, una preocupación de los EE. UU. (no sólo del trumpismo) desde la crisis financiera de 2008. Se puede seguir esta polémica por las directrices de la seguridad nacional de los EE. UU. desde esos años, con la enemistad con China como uno de los ejes; y en el caso de Trump, de forma reciente, también con Rusia.

- La capacidad de movilización. El trumpismo logró la movilización de los sectores antes mencionados, milicias de diverso origen, sectas conspiracionistas y grupos de trabajadores blancos, en contra de políticas sociales, de la migración y -en su último periodo- para desconocer los resultados electorales.

## Datos y matices del trumpismo en América Latina

En América Latina la existencia previa a Trump de grupos de derecha y ultraderecha ligados al anticomunismo y a expresiones criollas filofascistas, filofalangistas y militaristas genera confusiones analíticas, al compartir rasgos similares con el trumpismo norteamericano y dadas las mutaciones políticas realizadas por los liderazgos de dichas fuerzas. Su condición conservadora no les impide realizar cambios de imagen, ajustes en sus narrativas y adaptaciones para ganar adeptos en sectores juveniles.

Partimos de dos interrogantes: *¿cuál es el impacto del discurso trumpista en las derechas latinoamericanas?* y, subsidiariamente, *¿qué tipo de derecha trumpista latinoamericana se constituye?*. A partir de estas preguntas detallamos algunas de las características relacionales del trumpismo en algunos países (tomados como casos de análisis), siguiendo siete ejes, como se puede ver en el cuadro siguiente:

Rasgos trumpistas	Formas y exponentes del trumpismo en AL
<p><b>Liderazgo político que se asume propiamente "trumpista"</b></p>	<p>Son derechas híbridas, que aceptaron las formas iliberales -de cuestionamiento a la institucionalidad republicana-, las estéticas y el histrionismo del trumpismo, al tiempo que continúan con un proyecto neoliberal tradicional.</p> <p>Reconocer un trumpismo en los liderazgos de la derecha en AL obliga ir más a fondo, distinguir las características de la ultraderecha tradicional -cuya fuerza aún se expresa en todos los países de la región- de la derecha trumpista, una mezcla de gestualidades disonantes, de un relato premoderno, misógino y racista, y un proyecto de interpelación capitalista a formas del propio sistema. El presidente Jair Bolsonaro es quien reúne el conjunto de rasgos para definirlo como trumpista en su liderazgo, con éxito para llegar al cargo que ocupa y mantener un electorado fiel luego de más de dos años y medio de mandato.</p> <p>En todos los países estudiados se observan liderazgos de derechas con rasgos trumpistas, pero aún sin el despliegue o el éxito que logró Bolsonaro. <b>En muchos de ellos la institucionalidad está cooptada plenamente por las derechas y no han tenido que "chocar" con ésta</b> como si sucedió en EE. UU. o más recientemente en Brasil.</p> <p>Finalmente, están <b>fuerzas minoritarias que se autoperciben como trumpistas, vinculadas casi exclusivamente a las pautas antiinmigratorias</b> y enemigas de AMLO (en México), en Argentina la exministra de Macri, Patricia Bulrich, o Agustín Laje, un activista de redes sociales.</p>

Rasgos trumpistas	Formas y exponentes del trumpismo en AL
<p><b>Gestualidades, discursos, posiciones premodernas, antiderechos</b></p>	<p>Si bien el discurso trumpista en América Latina está bastante disperso y algunos se asumen antiderechos, otros antiglobalización, antivacunas, etc. lo cierto es que no es común encontrar todas estas posiciones sintetizadas en una sola figura. Las gestualidades, los discursos y las posiciones políticas trasladan de forma cruda lo que ya pensaban las derechas y ocultaban por pura corrección política. La narrativa antiderechos, que desprecia las instituciones, racista y antimigratoria (y en medio de la pandemia anticientífica) es parte de la narrativa de los trumpistas de AL. <b>Las nuevas formas comunicativas, como las fake news también lo son.</b></p> <p>Resaltando el caso de Brasil se encuentran rasgos distintivos. El núcleo originario del bolsonarismo se compuso a partir del enfoque del trumpismo: la raíz anti Partido dos Trabalhadores (PT) siempre se conjugaba con una rabiosa posición antiizquierdista, anticomunista, reivindicadora de la última dictadura, del rol de los militares, con la conjugación de tres idearios/prácticos bien definidos: el agronegocio/los evangélicos y las posiciones de “mano dura”. El bolsonarismo asume además algunos puntos de vista geopolíticos del trumpismo: antiglobalismo/contra los acuerdos del cambio climático/posiciones frente a China y también su fuerte iliberalismo, despreciando la división de poderes y erigiéndose -en la medida de sus posibilidades- en un autócrata. <b>El proteccionismo sería el gran elemento diferencial entre ambos dirigentes este caso.</b></p>
<p><b>Medios de comunicación creadores de “ambientes” propicios a los discursos trumpistas</b></p>	<p>Los medios de comunicación corporativos de la derecha latinoamericana recibieron con entusiasmo al trumpismo. Con su apoyo la creciente comunidad en las redes sociales potenció la circulación de discursos y el trumpismo se movió con fuerza. Con el tiempo, el choque con las instituciones republicanas y la crítica a sus <i>partners</i> mediáticos norteamericanos enfriaron el apoyo y las redes terminaron por ser su arena política preferida.</p> <p><b>Con la pandemia en escena el discurso anticencia fue una razón más para alejar a los medios del trumpismo discursivo hoy solo presente de forma residual en la región.</b></p>
<p><b>Derechas antiglobalización</b></p>	<p>Uno de los rasgos más característicos del trumpismo es su posición antiglobalización. Una condición que no aparece en los programas de la derecha, ni en sus liderazgos en América Latina, salvo en algunas expresiones contradictorias de Bolsonaro, que al comienzo de su mandato rechazó algunas relaciones multilaterales, en especial contra la República de China, aunque luego mantuvo una constante relación sin condiciones.</p> <p><b>Todo indica que la tradición de libre mercado y dependiente de las derechas en AL no se modificó con el surgimiento del trumpismo.</b></p>

Rasgos trumpistas	Formas y exponentes del trumpismo en AL
<b>Derechas antiglobalización</b>	<b>Las derechas y ultraderechas de AL mantienen intacta su adhesión al neoliberalismo, y no contemplan en sus programas ni el nacionalismo ni el proteccionismo, asuntos que consideran herencia de los Gobiernos de izquierda y populares.</b>
<b>Iliberalismo o choque contra las instituciones republicanas</b>	<p>La democracia representativa es un logro de los sectores progresistas de la región. La tendencia autoritaria de las derechas ha estado de manifiesto en varios momentos de la historia política regional, los periodos de Estados de excepción así lo demuestran. Existe una derecha tradicional que hibridó sus esquemas conservadores con la estética y el histrionismo trumpista; mucho más con la conexión derivada de ese desprecio por las formas republicanas.</p> <p>Nayib Bukele, presidente de El Salvador, se convirtió en una expresión de ese iliberalismo trumpista, demostrando un desprecio total por el parlamento y las instituciones judiciales; exponiendo su personalidad histriónica y mesiánica como fundamento de un nuevo régimen político, manteniendo el neoliberalismo como orden socioeconómico.</p> <p>El iliberalismo tiene su expresión más conseguida en América Latina en forma de reducción del papel del Estado en los asuntos públicos y económicos. Un iliberalismo neoliberal.</p>
<b>Estética trumpista</b>	Líderes que no guardan las formas democráticas, ni las estéticas preestablecidas para la política, que se visten de militares sin serlo, como Patricia Bullrich, o que demuestran el desprecio de problemas como la pandemia como J. Bolsonaro. Una estética amparada en lo popular, pero representante de una élite minoritaria. Aparentan una conexión con sectores populares, pero defienden la desigualdad como futuro, fogueando los sedimentos racistas, xenófobos y autoritarios de los sentimientos conservadores de la sociedad.
<b>Histrionismo</b>	Decir las cosas que quiere escuchar el público conservador sin filtros. Regañar una periodista en público e insultar a sus oponentes. Trump como Bolsonaro en AL no han dejado norma política sin romper, alejados de la diplomacia y la racionalidad política, matonean sectores políticos y colectividades, bajo el aplauso y la risa del público que escucha del líder lo que en silencio piensa en contra de los afrodescendientes, las mujeres, los migrantes, e incluso sobre si mismo. Esta práctica en AL es más extendida que las anteriores, puede encontrarse en varias formaciones de derechas, como en el uribismo en Colombia, o en sectores del PRO en Argentina, sin que coincidan por completo con todas las características. Incorporaron el histrionismo y algunas prácticas de las redes sociales para atacar, matonear y mentir apoyados en la cada vez más rápida comunicación.

Rasgos trumpistas	Formas y exponentes del trumpismo en AL
<p><b>Movilizaciones callejeras o acciones colectivas han manifestado difusión para los discursos de la derecha trumpista</b></p>	<p>Los liderazgos de AL con rasgos trumpistas se movilizan en las calles con su agenda antiderechos. Fue la base del movimiento liderado por Bolsonaro desde 2015 para debilitar a Dilma Rouseff y al PT, en la campaña de 2018 logró concitar grandes movilizaciones, al igual que siendo presidente en contra del poder judicial y de Lula. En Argentina, México y Colombia, los liderazgos trumpistas tienen menor capacidad de movilización, pero han demostrado la capacidad de convocatoria, siendo creciente en Argentina y México durante la pandemia en una agenda negacionista usada para atacar a los presidentes Alberto Fernández y AMLO.</p> <p>En los otros países los liderazgos identificados con el trumpismo no cuentan aún con una capacidad de movilización, su acción se expresa en redes sociales y en medios de comunicación.</p>

### Cuatro hipótesis sobre la interpretación de la realidad trumpista y América Latina

8

Terminamos este estudio lanzando algunas hipótesis interpretativas compatibles entre sí sobre el fenómeno de la derecha trumpista en América Latina:

**Hipótesis 1.** El trumpismo representa la “descomposición” o “mutación” del neoliberalismo, es un proyecto nacido en la crisis de éste que no pretende su derrumbe, sino su reproducción. Es un intento de regeneración del proyecto de Estado mínimo thatcherista en el que se renuncia a su componente liberal político (defensa de las instituciones) y al de globalización económica. En EE. UU. se organizó con una coalición social e ideológica policlasista con trabajadores afectados por la destrucción de la industria nacional, con sectores del conservadurismo tradicional del Partido Republicano, con ultraneoliberales anti Estado, con un sector de la clase media y grupos seducidos por una “derecha alternativa”. **Esta composición social y política estadounidense no tiene réplica en las estructuras de la sociedad latinoamericana.**

**Hipótesis 2.** Las derechas de América Latina no salen de su relación teórica con el neoliberalismo tradicional -con el Consenso de Washington- y las correlaciones de dependencia externa. **No existe una crítica a la globalización neoliberal en el “trumpismo” latinoamericano**, como sí la hay en cierta medida en Trump, siempre desde el punto de vista de la posición hegemónica. Jair Bolsonaro, autorreferenciado como trumpista, no ha llegado a plantear un



proteccionismo económico para Brasil y tampoco reconoce las demandas de trabajadores afectados por el modelo, aunque representa una peligrosa mutación de las derechas hacia una estética y un histrionismo similar al usado por Trump como forma de comunicación política en redes sociales o en sus presentaciones públicas. Aunque algunas derechas o sus liderazgos en América Latina pudieron seducirse por los postulados iliberales, histriónicos y estéticos de Trump, **no es visible un cambio sustantivo en la forma de desarrollo del modelo, luego de un análisis detallado de los mensajes y programas de las derechas en la región: la mayoría sigue actuando en las coordenadas neoliberales del siglo pasado, sin revisiones en torno a proteger la industria nacional o fortalecer/proteger el poder adquisitivo de las clases medias.**

**Hipótesis 3.** Podría decirse que el trumpismo es un proyecto en desarrollo al interior de los EE. UU. que tensiona la consolidación de una nueva derecha y de un neoliberalismo neoimperialista y proteccionista en el norte global y abierto en el sur. Esto podría definir la acción de las derechas en América Latina, que viene radicalizándose desde hace una década e intentando una mutación para restaurar su poder regional. Es difícil encajar liderazgos políticos y proyectos competitivos de las derechas en América Latina bajo el rótulo de trumpismo, salvo en las figuras de Jair Bolsonaro y Nayib Bukele. Es posible identificar predicamentos radicales de las derechas tradicionales en varios países de la región, con tintes iliberales, histriónicos y con adecuaciones estéticas prototrumpistas. Una **hibridación** de derechas, que contiene su faceta tradicional dependiente y de continuidad neoliberal, en un rol periférico, que sostiene la democracia representativa y formal como escenario de acción, con incursiones iliberales cuando tiene competencias electorales de orientación progresista o cuando los resultados electorales no le son favorables. Aunque el listado podría ser más amplio, se pueden identificar e incluir algunos liderazgos de la ultraderecha de Latinoamérica a considerar como exponentes de las condiciones incluidas en esta hipótesis:

- Patricia Bullrich y un sector del PRO en Argentina.
- María Fernanda Cabal y un sector del uribismo en Colombia.
- Fernando Camacho, excandidato presidencial en Bolivia y actual gobernador de Santa Cruz.
- Claudio X. González y Gustavo Hoyos, empresarios que se decantan por la triada partidista Sí por México.

**Hipótesis 4.** La estética trumpista, grotesca y mediática, logró un gran éxito al representar valores y sueños del estadounidense común, líder de familia, exitoso y estandarte del “sueño americano”. Su histrionismo en redes sociales aglutinó y movió un estado de opinión que puso en tensión el propio concepto de división de poderes, atacó

al Poder Judicial, al Congreso y terminó interpelando el proceso electoral. Ese tipo de actuación llevó a sus detractores a compararlo con los “líderes populistas” de nuestra región; en EE. UU. decían que parecía un líder de “república bananera”, aunque desde América Latina algunos líderes de derecha lo veían como un fenómeno político.

- Atendiendo a dichos rasgos, podemos dibujar el siguiente cuadro-resumen de los modelos de “trumpismo” latinoamericano:

<b>Hipótesis y principales actores</b>	
<b>Hipótesis</b>	<b>Liderazgos de derecha regional que coinciden con la hipótesis</b>
<b>Trumpismo “puro”</b>	No se pueden encontrar estos liderazgos en ninguna derecha o ultraderecha de AL ya que ninguna de ellas cuestiona el modelo de globalización económica neoliberal exceptuando quizá y en menor medida el caso de N. Bukele aunque su estatus periférico le impide desplegar un proteccionismo completo.
<b>Neoliberalismo puro con adhesión personal trumpista</b>	Las derechas tradicionales seducidas por Trump, pero no exponentes de su política económica ni de su iliberalismo: Iván Duque, Alejandro Giammattei y Guillermo Lasso.
<b>Trumpismo híbrido: rasgos comunicativos trumpistas y fuerte iliberalismo.</b>	Jair Bolsonaro (Brasil), Nayib Bukele (El Salvador), Patricia Bullrich (Argentina), María Fernanda Cabal (Colombia), Fernando Camacho (Bolivia), Claudio X. González y Gustavo de Hoyos (México).

## Referencias

<https://www.celag.org/el-proteccionismo-de-trump-y-la-presion-al-neoliberalismo-latinoamericano/https://www.celag.org/trump-influencer-derecha-latinoamericana/>

<https://www.celag.org/ee-uu-america-latina-retorica-proteccionista-avance-neoliberal/>

[http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2019/01/Antipoliticas\\_eBook.pdf](http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2019/01/Antipoliticas_eBook.pdf)

<https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvtxw3c5.10.pdf?refreqid=excelsior%3A89c1ba83104ecd29645c1f24cffe8dc3>

<https://www.nodal.am/2021/01/chile-el-error-del-gobierno-en-apurar-la-aprobacion-del-tpp-11-por-jose-miguel-insulza-jorge-pizarro-y-ricardo-lagos-weber/>

[https://elpais.com/internacional/2018/09/27/america/1538002325\\_410687.html](https://elpais.com/internacional/2018/09/27/america/1538002325_410687.html)

<https://www.pagina12.com.ar/317777-un-tribunal-peruano-acuso-a-bill-gates-soros-y-rockefeller-d>

<https://nuso.org/articulo/el-trumpismo-y-la-filosofia-del-orden-mundial/>

<https://nuso.org/articulo/trumpismo-una-minoria-de-masas/>

<https://espacio-publico.com/el-trumpismo-la-nueva-barbarie>

<https://theconversation.com/el-legado-intelectual-del-trumpismo-140876>

<https://www.primicias.ec/noticias/politica/alvaro-noboa-obsesion-presidente/>

<http://cslatinoamericana.org/libre-porte-de-armas-el-sueno-de-la-burguesia/>

<https://gestion.pe/peru/politica/daniel-urresti-tras-ser-tachado-los-poderosos-quieren-bajarse-mi-candidatura-no-van-a-poder-elecciones-2021-nndc-noticia/?ref=gesr>

<https://gestion.pe/peru/politica/candidato-presidencial-rafael-lopez-aliaga-dice-que-se-flagela-a-diario-por-cristo-noticia/?ref=gesr>

<https://www.youtube.com/watch?v=jToCc-mOEzM>